

ARCHDIOCESE OF HARTFORD

134 FARMINGTON AVENUE

HARTFORD, CONNECTICUT

06105-3784



OFFICE OF
THE ARCHBISHOP

Apreciados Hermanos y Hermanas en Cristo,

Saludos a todos deseándoles una bendita y fructífera Cuaresma. He sido feliz de ser su arzobispo por más de un año, y me gustaría compartir con ustedes algunas reflexiones sobre las bendiciones y los desafíos que enfrentamos como Arquidiócesis de cara al futuro. Lo haré a la luz de un anuncio y me gustaría hacerlo acerca de una importante y nueva iniciativa: la inauguración de un proceso para crear e implementar un Plan Pastoral Arquidiocesano con el fin de reubicar la Arquidiócesis, sus parroquias, escuelas e instituciones, garantizando un futuro espiritualmente rico y vibrante.

En primer lugar, demos un vistazo al "por qué", el "qué y cuándo" de un Plan de Pastoral Arquidiocesano.

¿Por qué?

Nuestra Arquidiócesis ha sido bendecida con muchos fieles católicos que hacen que la luz de Cristo brille en el mundo esforzándose cada día para vivir una vida de fe, esperanza y amor. Vivir de esta manera cumple con la misión que cada uno de nosotros ha recibido en el Bautismo.

El Papa Francisco dice que todo católico es un "discípulo misionero". ¿Por qué "misionero"? Porque especialmente hoy que sabemos cuántas personas ya no practican su fe; cuántos incluso rechazan la religión y la creencia en Dios; ¿cuántas personas hoy están sufriendo por falta de un significado y propósito en la vida que sólo Cristo puede dar? La siguiente Declaración de la Misión en la Arquidiócesis, recientemente adoptada, resume por qué estamos aquí y que es lo que nos proponemos:

En unión con toda la Iglesia, los fieles de la Arquidiócesis de Hartford tienen una misión por razón del Bautismo, de ser signo de comunión con Dios vivo y ser sus instrumentos para la redención del mundo llevándole la luz de la fe y la alegría del Evangelio. Alimentados por la Palabra de Dios y los sacramentos, especialmente la Eucaristía, estamos llamados a vivir una vida santa y llevar a otros a la comunión que compartimos con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Vivir de acuerdo con estas palabras presenta tanto oportunidades como desafíos. Si nuestra misión es en última instancia el trabajo de Dios -y lo es-entonces no tenemos ninguna razón para tener miedo o desanimarnos, no más que los Apóstoles, una vez que recibieron el don del Espíritu Santo en Pentecostés. Ellos actuaron con valentía y confianza, y así debemos hacerlo nosotros. En el Milenio el Papa San Juan Pablo nos desafió con las palabras de Jesús a sus agotados apóstoles- pescadores que no habían pescado nada: "¡Lleven la barca mar adentro!" Y ahora, en su exhortación *Evangelii Gaudium*, el Papa Francisco nos dice: "Sueño con una opción misionera, es decir, un impulso misionero capaz de transformarlo todo".

Frente a este desafío, sin embargo, también puede ser una prueba de nuestras "zonas de confort" -ya sea individualmente o como Arquidiócesis. El Papa Francisco nos dice que la transformación de la que sueña significa que "las costumbres de la Iglesia, los estilos, los horarios el lenguaje y las estructuras" deben ser "adecuadamente canalizadas para la evangelización del mundo actual en lugar de ser por su instinto de conservación "(EG, 27), y que" el ministerio pastoral en clave de misión pretende abandonar el cómodo criterio que dice: "siempre se ha hecho así" (EG,33).

Durante los últimos cincuenta años en la Arquidiócesis se han experimentado profundos cambios culturales y sociales, religiosos y espirituales, económicos y políticos. Estos cambios han afectado a la lealtad y participación de los bautizados católicos, incluyendo su asistencia a la Misa, el apoyo financiero y la asistencia a las escuelas. Hay una disminución en el número de sacerdotes, religiosas y religiosos. El costo y los requisitos legales para mantener las parroquias, escuelas, ministerios e instituciones, especialmente según estas van envejeciendo, se han convertido cada vez más difíciles y complejas.

¿Qué?

En respuesta a los desafíos y oportunidades que la Iglesia enfrenta hoy, se ha establecido una Oficina Arquidiocesana de Planificación Pastoral, cuyo propósito es "servir a las parroquias de la Arquidiócesis de Hartford, trabajando en colaboración con los líderes de la parroquia para promover la vitalidad espiritual, la eficacia organizativa y solvencia financiera".

Aquí hay que tener en cuenta dos cosas. En primer lugar, la planificación pastoral pretende ser consultiva y de colaboración en todos los niveles, especialmente a nivel local. Y en segundo lugar, no se trata sólo de personal, finanzas, y edificios, aunque los tres, sin duda, se verán afectados por los resultados. El objetivo principal es llevar a cabo la misión espiritual de la Iglesia de la manera más vital y eficaz.

¿Cuándo?

Como primer paso, la Arquidiócesis está a punto de completar un estudio importante de lo que puede llamarse "oficinas de servicios centrales" de la Arquidiócesis, es decir, todas las oficinas, agencias y ministerios que se identifican y que funcionan en nombre de la Arquidiócesis. Durante el pasado año se hizo una evaluación, cuyas recomendaciones aparecerán próximamente, en cuanto a las actividades de estas entidades de la Arquidiócesis y su eficacia para resolver las necesidades tanto del clero como de los fieles en cuanto para cumplir nuestra misión.

En cuanto a la Arquidiócesis en general, se prevé que el proceso de planificación pastoral se desarrollará durante los próximos tres a cinco años.

Dentro de los próximos tres meses se llevará a cabo una encuesta en línea entre los 236.000 hogares registrados de la Arquidiócesis, junto con reuniones de grupos, entrevistas y cuestionarios. Su participación en el proceso de consulta será muy apreciada.

La Cuaresma es un tiempo de auto-examen reflexivo, con el propósito de ser renovados y fortalecidos en la fe, la esperanza y el amor. En este momento de nuestra historia, y con la confianza de que el Señor está con su Iglesia siempre, incluso hasta el final de los tiempos, esforcémonos, como una familia Arquidiocesana unida en la fe para discernir cuidadosamente, en oración, y sabiamente los retos y oportunidades que se nos presentan como "discípulos misioneros" en el mundo de hoy.

Que el Señor bendiga nuestros esfuerzos para cambiar la posición de la Arquidiócesis, sus parroquias, escuelas e instituciones, con el fin de garantizar el futuro de nuestra misión, para la gloria de Dios y la salvación de las almas.

Sinceramente en Cristo,



S.E.R. Monseñor Leonard P. Blair